

## Bicentenario de la invasión napoleónica a Rusia (1812) Algunas consideraciones estratégicas

Andrés Fink

### 1) Breve reseña histórica

En junio de 1807 y en el marco de la 4ª Coalición antinapoleónica el ejército ruso es vencido en Friedland. Como consecuencia de ello el mes siguiente el Zar Alejandro I se ve obligado a firmar el Tratado de Tilsit. Esto implica para los rusos una suerte de alianza obligada. Rusos y franceses se dividen la parte oriental de Europa en dos zonas de influencia y Rusia se une al bloqueo continental. Hay quienes mencionan más que eso y afirman que se admitió por ambas partes una dualidad de imperios: El occidental en manos de Napoleón y el oriental en manos de Alejandro I (Comellas, 1984:296).

A pesar de Tilsit pronto las relaciones entre Rusia y Francia comenzaron a enrarecerse. Además de otros conflictos, en un principio las tensiones franco-rusas giraban predominantemente en torno a la cuestión polaca, ya que el Gran Ducado de Varsovia, prolijado por Francia, era visto por los rusos como una amenaza a sus intereses. Con el tiempo aparecerá para Rusia la crisis económica, lo que obligará a Alejandro I a abandonar el bloqueo continental en diciembre de 1810 y romper con Tilsit. El sistema aduanero favorece al comercio inglés, que a partir de ese momento comenzará a exportar a Rusia productos industriales de primera necesidad, mientras que ella exportará a Gran Bretaña materias primas.

Ante esta “rebelión” Napoleón decide reducir definitivamente a Rusia pensando que lo podría lograr en una operación rápida y fulminante, como lo fueron la mayoría de sus campañas y a las cuales estaba acostumbrado. Conformó un ejército de más de 600.000 hombres, llegando a mencionar algunos autores números cercanos a 700.000, del cual solo la mitad escasa era francesa, componiéndose la otra mitad por distintas nacionalidades del imperio napoleónico que, recuérdese, en ese momento tenía su mayor extensión: Veinte naciones y doce lenguas. Recuérdese que casi toda Europa continental a mediados de 1812 formaba parte de ese imperio en alianza forzada. Por la parte oriental después de 1810 solo Rusia era el enemigo. Desatendiendo consejos en contrario de numerosos y calificados asesores (Parker, 1990), Napoleón decide sin prolegómenos emprender la campaña rusa. La invasión parte desde Lituania el 22 de junio de 1812 en tres columnas y el 24 cruza el río Niemen. Ya desde el comienzo tiene dificultades logísticas que nunca antes había tenido y su avance no es tan rápido. El abastecimiento de un ejército tan numeroso no es sencillo. Fallaban las comunicaciones.



**Instituto de Relaciones Internacionales**

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 [conaresoiri@iri.edu.ar](mailto:conaresoiri@iri.edu.ar) [www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

Era imposible la concentración de fuerzas. El ejército tenía que desplegarse en enormes áreas y no podía avanzar todo a la vez. Remarcamos que todas estas dificultades las tuvo en época estival y en momentos en que su avance era aparentemente victorioso.

Por su parte los rusos se retiraban sistemáticamente. Si bien tenía un gran ejército, experimentado en batallas anteriores y en territorio no propiamente ruso, dirigido por buenos oficiales, Rusia no podía oponer a Napoleón una fuerza militar mínimamente equivalente, por lo que sus jefes (primero Barclay de Tolly, suplantado luego por Kutusov), optan por una elegantemente denominada “defensa elástica” y evitan toda batalla decisiva especialmente en campo abierto. En realidad era pura retirada, táctica nada sofisticada, posible solo por poseer un territorio inmenso. No obstante hay autores que afirman que esa táctica fue premeditada cuidadosamente (Williamson Jr.; Lieven;). Lieven afirma que el éxito de Rusia en expulsar a Napoleón se basó en un buen conocimiento de la forma de pensar del enemigo; un efectivo planeamiento ante la esperada invasión; un apoyo logístico bien desarrollado; coraje y resistencia física del soldado común y del campesino; un cuidadoso entramado de las alianzas internacionales y un liderazgo a distancia efectivo, aludiendo a la dirección estratégica del Zar Alejandro I. Sea como fuese, la táctica de “tierra quemada”, con evacuación de pueblos, destrucción de todo recurso alimenticio, destrucción y quema de toda construcción que pudiese servir de refugio, unido ello a la extensión territorial, fue una sorpresa que Napoleón en su avance no se esperaba y pronto comenzó a preanunciar el desastre, si bien nadie lo vislumbraba aun. Más por el frente interno ruso que por táctica, Kutusov presentó batalla dos veces: Smolensko (17 de agosto) y Borodino (7 de septiembre), ya cerca de Moscú, perdiendo ambas. La primera de ellas no fue importante. En la segunda batalla, una de las peores de las guerras napoleónicas, de resistencia encarnizada, los rusos perdieron más de 40.000 hombres y Napoleón más de 20.000. Después de ella Napoleón siguió sin mayores problemas hasta la capital. Al llegar a ella, a mediados de septiembre, se encontró con otra sorpresa: Apenas ocupada Moscú, sus habitantes quemaron la ciudad, donde en aquella época predominaban las construcciones de madera. La ciudad quedó carbonizada. Napoleón le envía a Alejandro I (que se había retirado a San Petersburgo) ofertas de paz. Pero el zar no acepta ni se rinde, en realidad ni siquiera contesta, continuando con la guerra. Ante ello Napoleón insiste y temerariamente permanece un largo mes más en Moscú, sin ningún éxito, metido en la propia trampa de la cual se haría cada vez más difícil salir. Para entonces había perdido entre el solo avance y una sola batalla la mitad de sus hombres. Muy tardíamente el 19 de octubre no tiene mas remedio que ordenar la retirada, sin haber ganado nada y sin haber dominado a nadie.

En ese momento comienza el desastre. Si en época estival tuvo problemas de avituallamiento, con temperaturas de más de 30° bajo cero, las dificultades fueron insolubles. Las crónicas de esa retirada son verdaderamente dantescas. El Ejército salió en verano y no se había cambiado su equipo (vestimenta) por uno de invierno. De un ejército disciplinado paso a ser una masa humana, donde los individuos se preocupaban nada más que de sí mismos y de salir de aquel infierno blanco. Desapareció totalmente

la clásica camaradería militar. Era el sálvese quien pueda. Caminaban incesantemente y quien se durmiese por cansancio no despertaba más. Simultáneamente recibían en cualquier momento ataques de cosacos y aldeanos emboscados, que ya durante todo el tiempo, incluso desde su avance en verano, atacaba a las tropas con táctica de guerrillas, al estilo que pocos años antes se había empezado a usar en España. El peor momento de la retirada fue el cruce del helado río Beresina, cuyos puentes habían sido destruidos por los rusos. Se construyeron improvisadamente unos toscos sustitutos, que a su vez se hundieron bajo el peso de todo lo que en la desesperación se quiso hacer pasar por ellos. De más de 600.000 hombres que al partir componían el Gran Ejército, volvieron a Lituania 30.000, pero a las fronteras de Prusia no más de 1.000. La catástrofe militar fue total. A ella, especialmente después de Leipzig en unos meses, seguirá la catástrofe política (Comellas, 1984; Schnabel, 1954; Mousnier, 1975).

## 2) Elementos estratégicos para el análisis

Considerados estos hechos expuestos muy sucintamente, tratemos de entenderlos y encuadrarlos en una lógica, a fin de comprenderlos mejor. En estas apreciaciones son muy útiles algunas consideraciones de Clausewitz expuestas en su tratado "De la guerra". Téngase en cuenta que esta obra de estrategia clásica fue escrita por el autor precisamente teniendo en cuenta su larga e importante experiencia en estas guerras napoleónicas. Brian Drohan reflexiona precisamente sobre esta campaña en términos de la tríada clausewitziana, compuesta por tres elementos: 1) El psicológico, con las emociones, pasiones e irracionalidades humanas; 2) El pensamiento, con su racionalidad, estructura y planeamiento; y el 3) La incertidumbre, probabilidades, fortuna y demás imponderables, que escapan al conocimiento incluso del mejor estratega y planificador (Drohan, 2006).

Por otra parte, Clausewitz en su tratado expone otros criterios y conceptos estratégicos que son importantes a la hora de considerar este tema (Clausewitz, 1983; Romero, 1979: 25).

a) **"Centro de gravedad del enemigo"**. La cuestión es: ¿Cuál es el punto que una vez tocado desquicia la voluntad de resistencia del enemigo y lo obliga a aceptar los términos del oponente? Napoleón en Rusia ponderó mal ese centro de gravedad. Pensó con mentalidad demasiado clásica que dominando su capital dominaría todo. En Rusia no fue así. Incluso los rusos incendiaron su propia capital. Algo nunca visto! Su "centro de gravedad" evidentemente no estaba allí. (Como ejercicio estratégico: ¿Cuál podía haber sido?).

b) **"Relación ofensiva-defensiva"**. Quien marca las características de la guerra es quien se defiende. Pero con Napoleón en Rusia ambos contendientes se salieron de este esquema e incluso se invirtieron los términos. En principio atacaba Napoleón y se defendían los rusos. Pero sobre la marcha se evidenció que ese ataque fue solo inicial y por ello aparente y en todo caso momentáneo. Cuanto mas atacaba y entraba en

territorio ruso, tanto más vulnerable se volvía. Muy pronto los iniciales defensores fueron los que atacaban, dominando completamente la situación. Clausewitz mismo en su obra habla de la superioridad de la defensa cuando dispone de un territorio apropiado, de un teatro de guerra preparado, del apoyo de la población y de la ventaja de esperar al enemigo (Clausewitz, 1983, 532).

c) **“Punto culminante de la victoria”**. La idea alude al momento en que no tiene más sentido seguir combatiendo, porque con la violencia de las armas ya se ha logrado lo que políticamente se pretendía y con anterioridad por vía pacífica no se pudo lograr. También aquí hubo una salida del esquema. Napoleón nunca logró culminar efectivamente su victoria y solo lo logró aparentemente hasta la toma de Moscú. Él quiso romper la voluntad de resistencia de los rusos y someterlos. Tanto no lo logró que en su momento no pudo comprender como los rusos incluso podían incendiar su propia capital para que no caiga en manos del enemigo. Por su parte los rusos durante los seis meses de campaña no tuvieron una sola batalla ganada ni un solo éxito resonante (comparativamente, los españoles en sus luchas antinapoleónicas sí los tuvieron en Bailén, Cintra, Talavera, Arapiles, Vitoria, San Marcial). A pesar de ello los rusos culminaron su victoria, pero solo cuando el ejército francés fue definitivamente expulsado del imperio. Podríamos preguntarnos con cierta malicia si fue expulsado o no tuvo más remedio que retirarse. Recordemos que el ejército regular ruso nunca fue deshecho. A pesar de Smolensko y Borodino, retirándose y rehuendo nuevas batallas, mantuvo su estructura orgánica y su mando. Mantuvo su capacidad de amenazar y tanto que incluso impidió a Napoleón en su retirada utilizar una ruta en dirección sudoeste que hubiese sido menos traumática. Pero el ejército ruso de Kutusow lo empujó hacia el norte, para que tuviese que desandar el camino ya transitado el entrar y atravesar una comarca esquilada y desértica y hostigándolo continuamente con la ayuda de la caballería cosaca y la guerrilla campesina. Juntos lograron el punto culminante de la victoria.

3) Elementos geopolíticos (tanto estáticos como dinámicos).

Un antecedente histórico de lo que ocurrió en 1812 relacionado con el territorio fue la Gran Guerra del Norte (1700-1721), que tuvo a Suecia y Rusia como dos de sus mas importantes protagonistas. El rey de Suecia Carlos XII, excelente estratega, al mando de un aguerrido y para la época moderno ejército, penetra en el Imperio Ruso y avanza exitosamente sobre Moscú. Comparativamente con Napoleón, Carlos XII toma un camino más al sur, a través de Ucrania. Pero el invierno, las epidemias y la resistencia civil diezman sus tropas hasta que en la batalla de Poltava es totalmente derrotado. Hasta entonces Suecia había sido durante todo el siglo XVII una imbatible potencia militar europea. Después de Poltava su estrella comenzó a declinar sensiblemente hasta desaparecer como tal en el transcurso de unas décadas.

La invasión napoleónica a Rusia es un ejemplo clásico a la hora de discurrir sobre el elemento “Territorio” en Teoría de las Relaciones Internacionales. Todas las características de este elemento del Estado se encuentran presentes en el caso:

Extensión, orografía (montaña, llanura, bosques), hidrografía, clima y sus marcas térmicas, ubicación. Son los datos estáticamente considerados. La relación que todo ello tiene con el elemento población conformará los aspectos dinámicos.

Desde el punto de vista de la extensión territorial ningún otro Estado europeo tenía (ni tiene hoy) las dimensiones de Rusia, por lo que no puede concebirse una línea de retirada de 740 Km. de largo. Los rusos la tuvieron a su disposición. Por otra parte Rusia entonces no tenía un sistema de caminos efectivo y apenas y escasamente alcanzaba lo que había para las propias necesidades. Todo eran caminos de tierra, que en los pocos meses de verano y con lluvia se transformaban en lodazales, para no mencionar los largos meses de otoño, invierno y primavera (con sus deshielos), cuando el tránsito era posible solo con trineos. Todo ejército avanzando por territorio ocupado normalmente utiliza la infraestructura vial del enemigo. Por ello el atacante trata de preservarla y el defensor de destruirla. El Gran Ejército encontró en este punto uno de sus principales escollos, pues sencillamente no había infraestructura vial, ni mucho menos para uno tan numeroso. Medio siglo más tarde, en la Guerra de Crimea, Rusia perdió esa guerra a pesar de combatir en su propio territorio, por no tener vías suficientes de abastecimiento para sus tropas.

El otro escollo insalvable fue el clima extremo. Napoleón inició su avance a fines de junio, ya comenzado el verano en el hemisferio norte. Pensó que a marchas forzadas, como fueron las muchas y exitosas en sus campañas, en dos meses más de temperatura favorable lograría definir la guerra. Las dificultades del avance, los ataques guerrilleros de los campesinos y de la caballería cosaca, la falta de batallas decisivas, los ya mencionados problemas de comunicación y en gran medida de logística, fueron demorando la penetración en territorio ruso. Smolensko tuvo lugar en la segunda mitad de agosto, con temperaturas todavía aceptables. Pero Borodino ya fue a mediados de septiembre, cuando las temperaturas, ya relativamente bajas en esas latitudes para los invasores oriundos de Europa occidental y central, habían empezado a bajar a ritmo sostenido. Hay historiadores que hablan incluso de la aparición de un invierno prematuro y más riguroso de lo habitual. Pero hay otros que lo niegan, afirmando que esta supuesta prematurez fue un recurso posterior de Napoleón ante un invierno normal para tratar de justificar la catástrofe con nieves y hielos imprevistos. De una u otra manera el clima, aun cuando fuese normal para esas latitudes, jugó un papel determinante.

Con estas características, en el cruce del helado río Beresina se unieron lo territorial y lo climático, produciendo lo que todos los historiadores resaltan como el peor momento de la trágica retirada.

Frente a las características territoriales, siempre hay una población que sabe vivir con ellas (aspectos territoriales dinámicos ya mencionados). Un ser humano de otros lugares llegado allí, no acostumbrado a sus características se encontrará con dificultades iniciales, que podrán ser contrarrestadas solo con grandes y abundantes medios a su disposición. Apenas estos medios (cualesquiera que fuesen, según las épocas)

comiencen a escasear, el handicap inicial puede llegar a ser fatal y tarde o temprano ello se evidenciará con crudeza vista en suficientes casos históricos. Uno de ellos es precisamente el que estamos considerando.

#### 4) Elementos cosmovisionales de unos y otros.

Se trató de un encuentro violento (guerra) entre distinto tipo de pueblos. Todo conflicto es finalmente una lucha entre cosmovisiones y entre lógicas distintas. Es este el punto central que hace a un verdadero conflicto: Finalmente se trata de una confrontación entre ideas. Ambos tenían una diferente forma de pensar: Una occidental y otra oriental. Esto implica mucho más que solo unos conceptos geográficos. Es sabido que la forma de pensar y de ser del occidental en general es predominantemente racionalista. Todo tiene que ser blanco o negro. Todo debe ser clasificable, cuantificable y encasillable en determinado nicho. En todo se debe ganar o perder y los resultados indecisos no son valorados. Aun existiendo, las medias tintas no son algo digno de ser considerado, mas bien son despreciadas. El clásico distingo entre realismo e idealismo es típicamente occidental. La forma de pensar oriental por su lado es mucho más integradora de las categorías mencionadas. Walter Schubart, alemán báltico, en su clásica obra "Europa y el alma de oriente", aparecida en 1938, se ocupa de analizar y explicar esta dicotomía contraponiendo al "hombre prometéico", al Prometeo encadenado occidental, con el "hombre yoáneo", denominación que alude al tipo caracterológico de San Juan Evangelista. El primero se desvive rugiendo, forcejeando y tratando de romper sus cadenas, sin lograrlo. El segundo es aparentemente más entregado, pero más persistente. Schubart también ejemplifica con la dicotomía "lo masculino - lo femenino". Ambos, hombre y mujer, pueden ser héroes, pero cada cual a su manera. El hombre lucha heroicamente y en esa lucha gana o pierde, sobrevive o muere, y la causa de esa lucha eventualmente desaparece con él a pesar del heroísmo demostrado. En cambio la mujer, con su debilidad natural, normalmente pierde en la lucha física, pero sabe que no puede darse el lujo de morir. La mujer da vida y mantiene la vida de los hijos. Su heroísmo no se manifiesta en un corto período de tiempo (lo cotidiano inmediato, un combate o una batalla), sino que se expresa más bien en la resistencia prolongada a las adversidades. Por ello popularmente se habla de la mayor fortaleza de las mujeres que de los hombres. Es allí donde lo femenino (Schubart dice "lo eternamente femenino"), prevalece y termina siendo finalmente victorioso. Cuando a corto plazo la mujer había sido vencida, a largo plazo resulta vencedora (Schubart, 1947; 181).

Mencionemos en este punto una cita de Schubart que, a pesar de su extensión, merece ser tenida en cuenta. *"El año 1812 es el año mas importante, sin comparación posible, de la historia moderna. En él surge por primera vez amenazante el Oriente ruso ante el hombre prometéico y encausa la mirada de este, que hasta entonces se dirigía hacia el Mediodía, en una nueva dirección. Si así se miran las cosas, y solamente así, se revelará el sentido de la vida napoleónica y el de la revolución que le dio origen. Napoleón es la encarnación más perfecta del hombre prometéico, y al mismo tiempo es la personificación más grande de la nostalgia que siente el Occidente por la sombría*

*mística del Oriente. En esta figura simbólica revela la cultura occidental su cúspide y, al mismo tiempo, los límites de sus posibilidades. Desde niño siente Napoleón un impulso continuo, trágico, hacia el Oriente. Pronto empieza a sufrir por la estrechez de Europa, montoncito de tierra hecho por un topo. París le oprime como 'un manto de plomo' y él suspira: 'Solo en el Oriente es posible hacer algo grande'.... Moscú en la vida de Napoleón no es solamente el punto culminante de que él disfruta de un modo consciente, sino también el objetivo inconscientemente perseguido.... Moscú ejerció sobre la fantasía de Napoleón un poder tan seductor que le hizo perder de vista las necesidades militares.... El objetivo de la Revolución francesa, o por lo menos uno de los resultados de mayor monta, no fue la ejecución de Luis XVI, sino el incendio de Moscú, el despertar del Oriente eslavo.... Contra él se estrellan las fuerzas de la Revolución francesa...”.*

Creemos que este tipo de consideraciones, expuestas aquí muy sucintamente y por necesidad en forma incompleta, son no solo aplicables al caso que estamos tratando sino imprescindibles para su cabal comprensión. El occidental Napoleón se lanza en un ataque furibundo con un ejército por su número nunca visto (llamado pomposamente la “Grand Armée”), a los sonos de la revolucionaria y “heroica” Marsellesa, pensando que la definición del encuentro sería fácil y rápida. Pero se encuentra por el otro lado con un oponente oriental gigante de perfiles blandos. Estos perfiles blandos no están, ni lejanamente, exentos de heroicidad, demostrada en siglos de luchas contra los mongoles y tártaros, y en la afirmación lenta pero sostenida de Rusia en su integridad territorial, política y cosmovisional. Se trata simplemente de una diferente forma de resistir y, en el marco de las grandes concepciones estratégicas, de una diferente forma de luchar, por mas que desde el punto de vista táctico se enfrentaran con las mismas armas y quizá incluso con reglas de combate similares, lo que es válido especialmente para el ejército regular ruso. La diferencia sideral está en las grandes concepciones ante la vida y las adversidades.

Desde el punto de vista del pensamiento oriental las clásicas reflexiones de Sun Tzu en “El arte de la guerra” también son muy ilustrativas. Normalmente se suele poner en paralelo a Sun Tzu con Clausewitz. Ambos son “filósofos” de la guerra. Ambos, en momentos y lugares muy diferentes (China del siglo V a.C. y Prusia postnapoleónica del siglo XIX) escribieron sobre estrategia. Pueden ser comparados solo en sentido práctico y desde el punto de vista de los logros de una estrategia (Handel, 1997). Pero de la sola lectura de uno y otro surge la diferente forma de pensar a la que aludíamos anteriormente, uno representando a Oriente y el otro a Occidente.

Podrá decirsenos que comparar la Rusia de 1812 con China no es correcto. Si bien llega hasta Vladivostok, la Rusia europea que es la que predomina, no es extremo oriente, con el que tiene sus diferencias sensibles. Pero entre Europa occidental y Europa oriental sí es posible hacer comparaciones y sacar de ellas conclusiones válidas. Las solas diferencias históricas, políticas y sociológicas del momento son siderales, así como las referidas a la evolución en la formación del Estado. Pero para el caso que nos ocupa, hay un elemento que sobresale: Es la situación interna de Rusia, que con su sistema de

servidumbre era mucho más atrasada de lo esperable para la época en Europa occidental y central. Así, las diferencias con la Francia revolucionaria son realmente importantes. Por ello insistimos en los elementos cosmovisionales tan diferentes. Pero habiendo sido mencionado Sun Tsu, recordemos simplemente una de sus máximas en la que dice que “lo más deseable es someter al enemigo sin librar batalla con él”(Sun Tsu, 2005;125). Los rusos, salvo Smolensko y Borodino, batallas que con una visión “*ex post facto*” no fueron decisivas ni necesarias (sin ellas el resultado hubiera sido el mismo), no libraron batallas con Napoleón y, como ya ha sido dicho, incluso rehuyeron los grandes encuentros. No obstante “sometieron al enemigo” y resultaron victoriosos.

Con este tipo de consideraciones también los conceptos en principio rígidos de victoria y derrota se relativizan, aplicados obviamente a cada caso concreto. El caso de Napoleón en Rusia es uno de ellos. Desde estas consideraciones podemos “bajar” a la realidad napoleónico-rusa de 1812 y mencionar algunos hechos.

También desde el punto de vista estrictamente político se trata de la oposición entre dos legitimidades: La legitimidad revolucionaria francesa y la legitimidad “conservadora” de la “Santa Rusia” que libraba su Guerra Patria. Habiendo comparado la penetración napoleónica en Rusia con la de Gustavo XII de Suecia cien años antes (1708), comparémosla también con la penetración de la Alemania hitleriana en 1941, donde ocurrió algo similar. Entonces Stalin también recurrió a los valores religiosos aun presentes en las profundidades de los pueblos de la entonces Unión Soviética, después de ser aplastados durante dos décadas y media y convocó a la “Gran Guerra Patria”, al estilo de la antinapoleónica, abrió las iglesias y templos cerrados por la Revolución de 1917 y apeló a sentimientos nacionales, proclamados antes como burgueses y retrógrados (Hollingsworth, 1966). Pero la “Rusia” (en realidad entonces Unión Soviética) de Stalin, en su concepción, fue la antítesis de lo que yacía en las profundidades rusas. Allí fue Stalin el que encarnó al “hombre prometéico”, más aun que antes Napoleón. Tampoco éste “Prometeo” logro soltarse de sus propias cadenas, a pesar de sus “forcejeos”, que tanto sufrimiento provocaron a Rusia (y no solo a ella) durante un siglo. También aquí está presente lo cosmovisional, en un proceso aun no terminado.

## a) Combatientes napoleónicos:

El Gran Ejército estaba formado una mitad por soldados franceses y la otra por soldados de toda Europa. Napoleón se cuidó de mezclarlos, para dar mayor unidad y para asegurarse una lealtad que muchas veces podía ser dudosa. En realidad la lealtad de los no-franceses era una lealtad triangulada. Cada uno se la debía a su emperador, rey o gobernante, que a su vez estaba aliado con Napoleón. Pero el comando indudablemente era francés con la impronta típica y personal del Corso.

Los soldados franceses eran ideológicamente “ciudadanos en armas” franceses, ciudadanos-soldados. ¿Qué ideas sustentaban y defendían estos? Por un lado la ya mencionada mentalidad occidental, que además se había visto sustancialmente



modificada por la Revolución Francesa basada en unos cuasi-principios: *Liberté, fraternité, égalité*. A ello hay que agregar todo el bagaje ideológico, en su teoría quizá inaccesible para el sencillo soldado o incluso oficial francés de la época, pero suficientemente presente en cada momento para ser esgrimido como motivación en la conquista (La diosa Razón, enciclopedismo, ateísmo...). A ello Napoleón al ir tomando cada vez mayor intervención personal en los acontecimientos, agregó, paradójicamente, un hijo mal nacido de la revolución igualadora, el imperialismo francés e incluso personal (se hizo nombrar Emperador), que no tenía nada que ver con los antes formulados y elevados ideales de libertad, fraternidad e igualdad.

Desde el punto de vista de la calidad del soldado francés hay que notar que en 1812 los ejércitos napoleónicos estaban formados por soldados cada vez más jóvenes e inexperimentados, lo que vale también para los oficiales. La mayoría de los buenos generales y oficiales habían muerto en las largas guerras con las Coaliciones que contra ellos se habían formado.

## b) Combatientes rusos

Estos eran todos lugareños (no necesariamente todos nacionalmente rusos) que peleaban en el marco de la llamada "Guerra Patria". Ninguno de ellos llegó a considerar a Napoleón como a su "salvador" y por ende no llegó a colaborar con el invasor. Hubo en este sentido varias posibilidades. Los lituanos y los polacos fueron sometidos por los rusos. En la época de Catalina la Grande, ésta participó en los tres repartos de Polonia, lo que entonces implicaba a Lituania y a Ucrania. Especialmente los polacos eran pronapoleónicos y pretendieron recrear a la Polonia despedazada en 1772. La creación del Gran Ducado de Varsovia por Napoleón (recuérdese su casamiento con Maria Walevska), tenía esta orientación. Estas tres naciones pudieron haberse aliado a Napoleón, más explícitamente aun de lo que lo evidenciaron. Mucho mayor era el temor de la dirigencia rusa que los siervos se pasaran al bando napoleónico por aquello de la "libertad, fraternidad e igualdad". Pero en general, quizá por el corto período de tiempo en que se desarrolló toda la campaña, nada de ello ocurrió, salvo la mencionada creación del Ducado de Varsovia (Hartley).

A pesar de que, como ya fuera dicho, el ejército ruso como consecuencia de sus retiradas nunca fue desarticulado ni deshecho y estuvo siempre presente, poco hubiera podido hacer sólo, si no hubiese sido apoyado por las poblaciones de los lugares invadidos. Estas, con una táctica de guerrillas y un permanente e implacable hostigamiento, asestaban al ejército napoleónico pequeños pero numerosos, incesantes e importantes golpes. A ello hay que agregar la caballería cosaca que actuaba con una táctica similar a la guerrillera, a la que se agregaba su mayor movilidad. A los franceses les empezaron a faltar caballos, pero los rusos siempre estuvieron bien surtidos de ellos.

En este punto es muy útil tener en cuenta la clásica Teoría del partisano o guerrillero (Schmitt), cuyo origen fueron precisamente las guerras antinapoleónicas en España,

entre 1808 y 1813. Las mismas características son observables en la Rusia en 1812. Dichas características son las siguientes:

- Irregularidad: Se trata de un individuo en principio armado pero que, a diferencia del soldado regular, no tiene uniforme, no necesariamente lleva armas, no es profesional ni tiene función.
- Telurismo: Está vinculado a un lugar determinado, no necesita la logística de una fuerza regular, actúa generalmente en el marco y núcleo de gente que lo ayuda.
- Extrema movilidad: Tiene gran facilidad de movimiento y no tiene tácticas preestablecidas.
- Intenso compromiso político: Está muy comprometido con su tierra natal, por lo que distingue con gran facilidad y claridad a los amigos del enemigo real (Schmitt, 1966; 24:34).

5) Elementos teleológicos (finalidad o motivación) de unos y de otros.

a) Rusos: Entre ellos hubo identificación entre comando y combatientes, en la medida en que hubiese habido verdadero comando. Ya sabemos que si hubo verdadero comando y verdadero plan estratégico lo fueron solo en las líneas muy generales antes mencionadas. Si hubo Plan (estratégico-militar), a él se agregó un No-Plan (acción de campesinos lugareños que actuaban en el terreno por propia iniciativa) y esto tanto al comienzo, ante el Napoleón entrando en Rusia, donde predominaba la sola retirada sin combatir, como luego al invertirse los papeles (retirada de Napoleón y ataques de los rusos). La mayoría de los combatientes rusos, aparte de los soldados regulares, eran civiles (campesinos) que defendían sus vidas, su tierra, sus hogares. No había entre ellos motivaciones de "alta política". Solo defendían intereses cotidianos y muy concretos, sin ideas abstractas de estilo y mentalidad occidental. La guerra de Rusia fue la segunda de las guerras napoleónicas, después de la de España, en la que intervino masivamente la población civil como tal, sin llevar uniforme. Según algunos autores fue una "guerra sagrada". En los aspectos cosmovisionales ya mencionamos que el pueblo ruso siempre fue, e incluso lo sigue siendo, si bien menos perceptiblemente, un pueblo muy religioso, incluso místico. Recuérdese en el siglo XIX a autores sobresalientes (Dostoievski, Soloviev y otros). Lo nacional y lo religioso estaban muy íntimamente unidos. Si Napoleón no logró inculcar a sus hombres, sobre todo en los no franceses, la idea de una cruzada de la civilización occidental contra la "fanática y bárbara" Rusia, para los rusos la guerra tenía un carácter cuasi-religioso. Para muchos Dios había escogido a su pueblo como arma providencial contra los ateos e impíos sicarios del Anticristo, con el cual se identificaba a Bonaparte. (En 1941 Stalin al "Anticristo" lo llamó nazifascismo). Incluso se generalizó la convicción de que quien moría en combate tenía asegurada la salvación eterna (Comellas, 1984, 299). Recuérdese también la Obertura 1812 de Piotr Ilich Chaikovski. En ella el compositor (que no vivió el hecho, porque nació en 1840), plasma el espíritu que aun en su época seguía vivo sobre lo acaecido entonces. Musicalmente contrapone acordes de la Marsellesa, a acordes de ceremonias religiosas y misas ortodoxas ("Blazheni..."), así como al final, victoriosas campanas al vuelo en las iglesias. Fue una verdadera sagrada guerra patria.

b) Ejércitos napoleónicos. La decisión de atacar Rusia la tomó Napoleón personalmente. Con ello perseguía sus propios fines de dominio imperial. Sus ejércitos disciplinados, ordenados y (entonces todavía) medianamente bien dirigidos (aunque sus grandes generales y experimentados comandantes ya habían muerto antes en combate durante las largas guerras), peleaban por disciplina y lealtad al Emperador de Francia. La finalidad de Napoleón al atacar a Rusia fue “sancionarla” por romper el bloqueo y salirse de la alianza forzada firmada en Tilsit. ¿Era esto sensato? ¿Cómo un gran talento militar, político e incluso diplomático no percibió que esto estaba por encima y más allá de sus posibilidades previsibles? ¿Se dejó llevar por su carácter y por su irrefrenable dinamismo? ¿Fue la “seducción de Moscú”, como dijera Schubart? La soberbia es un dato de la realidad. Pero en un genio militar, a pesar de ella debe presumirse un mínimo de racionalidad. Durante más de veinte años su estrella personal y política estuvo en constante ascenso. Cada nueva etapa debía ser la superación cualitativa de la anterior. Pero después de Rusia, este hecho quedó como caso único en la historia. Un militar, el más poderoso de su tiempo, que invade un país extranjero con un ejército de más de medio millón de hombres, ocupa su capital, y después, sin haber sido vencido, se ve obligado a retirarse y pierde en la operación prácticamente la totalidad de sus efectivos. El hecho pertenece a la historia más concreta, pero parece de literatura (Parker, 1990).

6) ¿Qué debió haber hecho Napoleón?

Es una pregunta contrafáctica, planteada en un intento de política-ficción. Popularmente se suele decir que después de conocido el resultado de una batalla o incluso de una guerra, es fácil ser general y saber que debió haberse hecho. ¿Qué debió haber hecho Napoleón para no obtener ese resultado tan adverso? ¿No “castigar” a Rusia? ¿Debió haberlo hecho de otra manera? ¿Tenía otras posibilidades para ello? ¿Debió haber avanzado más lentamente, midiendo mejor los tiempos en atención al territorio a recorrer y al clima y enemigo por enfrentar? Téngase en cuenta que en estrategia militar el tiempo y el espacio son dos parámetros ineludibles.

La idea básica de Napoleón fue lanzarse sobre Rusia y aplastarla en una batalla decisiva. Este modus operandi le había traído hasta entonces grandes éxitos. Solo en España empezó a tener dificultades cuando sus tropas regulares fueron objeto del hostigamiento de pequeñas unidades de milicias lugareñas que con pequeños ataques y emboscadas desquiciaban el funcionamiento de la maquinaria militar de un gran ejército. Y ello se logró en España, **sin el concurso de nada parecido a un invierno ruso**. Si en Rusia a la táctica de guerrillas se agrega el frío, no era de extrañar que ocurriera lo peor.

7) Consecuencias para América Latina

Esta ponencia fue escrita en América latina. Todo el proceso independentista alrededor de 1810 comenzó con la invasión napoleónica a España, donde ante la inoperancia de la monarquía y estamentos dirigentes, empezaron a formarse las Juntas locales. El pueblo

español empezó a intervenir en la “cosa pública” por partida doble: Políticamente, creando las Juntas locales y, militarmente, organizándose en guerrillas para resistir a los franceses. Las consecuencias en América hispana son conocidas.

En Rusia también el pueblo intervino contra Napoleón. Si en Rusia no hubiese sido vencido y hubiese podido seguir dominando Europa, quizá la historia hubiese sido diferente para todos, también para las entonces colonias en América. Las consecuencias interfactuales son interesantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Hollingsworth, Barry. 1966. The napoleonic invasión of Russia and recent soviet historical writings. Chicago Journals. The Journal of Modern History. Vol. 38, Nº 1, Mar. 1966.
- Kursch, Donald. Reseña del libro de Dominic Lieven: Russia against Napoleon. The true story of the campaigns of war and peace. American Diplomacy. May 2, 2011.
- Drohan, Brian. 2006. Carl von Clausewitz, his trinity and the 1812 russian campaign. Part two. Journal of slavie military studies. Taylor&Francis Group, LLC
- Williamson Jr. Samuel R. 2011. Napoleon and Russia. Arts and Letters.
- Schmitt, Carl. 1966. Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- Schnabel, Franz. 1954. La época de Napoleón. En Historia Universal dirigida por Walter Goetz. Tomo VII. Espasa-Calpe. Madrid.
- Mousnier, Roland – Labrousse, Ernest. 1975. El siglo XVIII, 1715-1815. En Historia general de las civilizaciones. Vol. 5. Ediciones Destino. Barcelona.
- Comellas, José Luis. 1984. El imperio napoleónico. De las revoluciones al liberalismo. En Historia Universal. T. X. EUNSA. Universidad de Navarra. Pamplona.
- Parker, Harold T. 1990. Why did Napoleon invade Russia? A study in motivation and the interrelations of personality and social structure. The Journal of Military History. Vol. Nº 2. SWociety of Military History.
- Hartley, Janet. Napoleon in Russia: Savior or Anti-Christ. History today. 19 october 2012.
- Clausewitz, Von, Carl. 1983. De la Guerra. Ediciones Solar. Buenos Aires.
- Romero, Aníbal. 1979. Estrategia y política en la era nuclear. Editorial Tecnos. Madrid.
- Schubart, Walter. 1947. Europa y el alma del Oriente. Editorial Poblet. Buenos Aires.
- Handel, Michael I. 1997. Sun Tsu y Clausewitz. El Arte de la guerra y De la guerra comparados. Centro de Publicaciones Navales. Buenos Aires.
- Sunzi (o Sun Tsu). 2005. El arte de la guerra. Trotta. Pliegos de Oriente. Madrid.